

# Fondos europeos, la pócima milagrosa

Los fondos europeos de recuperación son el principal mecanismo para que el tejido productivo español vuelva a latir tras la pandemia. Del buen uso de esos 140.000 millones dependerá que España supere la mayor crisis en muchas décadas.

Iñaki Garay

La aparición del Covid-19 ha provocado en todo el mundo no solo un problema sanitario sin precedentes, cobrándose la vida de muchísimas personas, sino una crisis económica de enormes dimensiones. La necesidad de confinar a la población para reducir el riesgo de contagio ha supuesto someter al tejido productivo de los países a un coma inducido que ha dejado heridos de muerte a muchas áreas de actividad, siendo especialmente castigados sectores que, como el turismo, dependen casi exclusivamente de la libertad de movimiento de las personas. Ante un problema de tal dimensión Europa ha dado una doble respuesta.

Por una parte, ha actuado conjuntamente en el plano sanitario, apoyando el entramado investigador y distribuidor de las vacunas que deben ser una pieza clave para detener al terrible enemigo que nos asola e inmunizar a una población que debe ser la protagonista de la recuperación económica. Y por otra parte ha dado una respuesta consensuada sin precedentes al decidir emitir deuda conjuntamente para financiar la recuperación. Nada más y nada menos que 750.000 millones de euros, aproximadamente la mitad en ayudas directas y la otra mitad en préstamos, que los países destinarán a sus economías para que vuelvan a favorecer.

De este plan, a España, que ha sido uno de los países más castigados por el paso de la pandemia —el PIB español cayó un 11% en 2020— le corresponden aproximadamente 140.000 millones de euros, de los cuales unos 70.000 millones se traducirán en ayudas directas y otro tanto en préstamos. El objetivo de estas ayudas es transformar la economía de la UE y de España, con el objetivo de que en 2050 Europa sea un territorio completamente descarbonizado. De ahí que las ayudas europeas pongan especial énfasis en dos cuestiones: La transformación digital y la transición ecológica. De hecho, está previsto que el reto digital canalice directamente el 20% del total de los fondos y que la transición ecológica movilice



A España le corresponden unos 140.000 millones de euros de los fondos europeos.

todos los sectores castigados puedan recuperar sus niveles de actividad. Única por extraordinaria y única porque si se desperdicia o las autoridades no son lo suficientemente eficientes en el reparto de los fondos muchos sectores estarán condenados a vagar por el desierto. Dos cuestiones dan una idea de la complejidad de la misión a la que se enfrenta España. En primer lugar hay un dato que ilustra el desafío. España ha recibido desde su ingreso en la Unión Europea 190.000 millones de euros en cifra redonda, que fueron invertidos a lo largo de tres décadas. Ahora recibirá 140.000 millones que deberá ejecutar en aproximadamente seis años. Las primeras preguntas que surgen son ¿serán las autoridades españolas capaces de gestionar esa enorme cantidad en tan poco espacio de tiempo? ¿serán capaces de destinar los recursos allí donde más se necesitan y a los programas adecuados, eludiendo la tentación de ser absorbidos por los lobbies o caer en manos del clientelismo?

Dos cuestiones que vienen acompañadas de malos precedentes. De momento, el retraso en la vacunación y en la ejecución de los fondos europeos está lastrando la ansiada recuperación. El hecho de que los fondos se canalicen desde La Moncloa ha disparado las alarmas de que el procedimiento, para el que se han relajado los criterios, sea finalmente un coladero de decisiones arbitrarias. El polémico rescate reciente a la aerolínea Plus Ultra, una sociedad con difícil viabilidad y sin apenas negocio, a través de la Sepi, es un mal presagio y siembran mayores dudas si cabe sobre el destino final de los fondos europeos.

Que el sistema de gobernanza en el reparto de los fondos sea eficaz va a ser una de las claves del éxito del programa. Un sistema de gobernanza que tiene que ir más allá del Gobierno y de la propia Administración General del Estado, involucrando también a Comunidades Autónomas y a Ayuntamientos, además de al sector privado y al resto de la sociedad civil. Eso y la agilidad necesaria para movilizar esa ingente cantidad de dinero, preservando todos los controles necesarios.

aproximadamente el 37% de los subsidios.

Del primer paquete de ayudas, que ascenderá a casi 26.000 millones de euros, la parte del león se la llevarán los ministerios de Transición Ecológica y de Transportes y Movilidad Urbana. En concreto, la cartera que dirige Teresa Ribera canalizará 6.805 millones, de los que la gran mayoría, 5.300 millones, irán destinados directamente a transición energética. El Mi-

### LA GASOLINA DE EUROPA

## 140.000

millones

España, que en tres décadas consumió 190.000 millones de fondos estructurales, tendrá que gastar 140.000 millones en seis años para consolidar su recuperación.

## 11%

del PIB

La crisis económica se ha cebado especialmente con la economía española que ha liderado la recesión, con una caída de su PIB del 11% durante el pasado año.

nisterio de Transportes, que capitanea José Luis Abalos, recibirá 4.982 millones, de los cuales 3.300 millones se destinarán a infraestructuras y ecosistemas resilientes. El Ministerio de Asuntos Económicos recibirá 3.653 millones de euros, el de Sanidad 2.943 millones, el de Educación 1.852 millones y el de Industria algo más de 1.700 millones.

Se trata sin duda de una oportunidad única para que

## Unos fondos que tendrán que acompañarse de reformas

La condicionalidad será la otra gran prueba de fuego de los fondos europeos. La presión de los denominados frugales para que el esfuerzo conjunto no sea aprovechado por los países más irresponsables para hacer un mal uso de los mismos ha llevado a la Comisión Europea a establecer un complejo sistema de control. Para disponer de los fondos los países están obligados a cumplir una

serie de objetivos, que serán supervisados a lo largo del año. El reto de la transformación que está implícito en la concesión de los fondos viene acompañado de una serie de reformas que cada país deberá acometer si quiere acceder finalmente a los fondos. Precisamente, la presencia en el Gobierno de España de un partido como Podemos resulta ser un hándicap para que Europa libere los fondos. Y eso

es lo que ha provocado algunos de los fuertes enfrentamientos en el seno del Gobierno entre la parte ortodoxa que representa la ministra de Economía, Nadia Calviño, y los representantes de Podemos. De ahí la resistencia por parte del Gobierno a llevar a bendecir las políticas que le exige su socio podemos en temas tan candentes como la reforma laboral o el control de los alquileres.